

10/11/66

Q/: Las dos epistolas en mi poder, la segunda remitida por el yerno del zapatero, la primera por un viajante en saltos de agua.

Que yo soy un "inocentico de Dios": ¡qué más quisiera yo sino alcanzar ese estado de perfección! Que estoy en la inopia, o si parece más adecuado, en lo más alto de la higuera: eso parece más adecuada descripción al caso. Pero, comprenderá usted que, cuando uno tiene acciones, es normal que quiera saber cómo anda el negocio, sin que valga para satisfacer su deseo el leer el periodico.

En la Papelera han cambiado Presi, Vice y Judío. No sé quiénes son sus sustitutos. No sé si ha cambiado también el Director de Fabricación, y si el nuevo es capaz de recibir aires de Europa, como es el caso, si ha de cumplir con su cometido y hacer buen papel.

Que ha sido señalado lugar para celebrar la Junta General. Pero ¿quién lo ha señalado? Porque la Junta general afecta a todos los grupos, no tan solo al grupo mayoritario. Hace muchos años que, para celebrar esa Junta se contaba con todos, porque todos tienen igual derecho, aunque tengan menos acciones. Me dicen que este año, la elección ha sido acordada por el grupo mayoritario que de tal guisa, obliga a los demás a quedarse sin ir a la Junta o aceptar la designación, siendo en la Junta una especie de invitados, en lugar de ser accionistas en pleno derecho. A la verdad que no me gusta la faena. Por ese camino, en lugar de ser una sociedad, vamos a ser reinos de Taifas, con un sistema que pondrá en manos del que más pueda o más ruido meta la iniciativa de los asuntos. Si estamos todos juntos, si somos una sociedad, aunque mantengamos posiciones diversas en algunos expedientes, ¿por qué no adoptar el acuerdo con el concurso de todos? Sé que Don Gonzalo estaba indignado cuando se enteró. Y no le faltó razón. Preveo un fracaso en esa Junta. Lo advierto dirigiendome al lugar a donde puedo hacerlo. Conste así. Y que cada palo aguante su vela.

Por cierto que, si puede usted buscar de coequipier a otro que no sea el yerno del zapatero mejor. Usted lo haría por algo. Me lo figuro. Pero yo debo decirle también lo mío.

Hablando de otra cosa: he leído tres intervenciones públicas de Sarasa. Pipudas las tres. Sencillamente pipudas. Es un tío. Ni le falta ni le sobra nada en ellas. Dice lo justo, rondando el alero, sin que se le vayan nunca los pies ni la visgta, sin zarzalleos ni vértigos. Muy bien.

También he leído unas colaboraciones de Clavería que me han gustado. Escribe bien el ladrón Fluido, periodístico, nada pesado, con gracia.

Me han dicho que aquel amigo de usted que no sabía a punto fijo si ir a confesarse o pegarle un tiro al usurero, no ha tenido necesidad de optar, porque todo le ha salido como sobre ruedas. Tiene más suerte que si fuera bueno.

Leí una carta dirigida a Saralegui. Le habrá hecho gracia. Hablaba a un convencido. A Saralegui hay que entenderle por lo que se calla. Y escribe bien el puñetero.

Antes me habló usted de una organización de asueto, campo, golf, distracción y fuga. Indicaba usted como lugar adecuado Alsasua. Posteriormente me han hablado de lo mismo, indicando como lugar adecuado Pamplona. En Pamplona, el Hotel de los Tres Reyes, sí; aquel regocijo temo mucho que sea algo parecido a un fracaso. En cambio, en Alsasua es muy difícil fracasar, aunque no sea fácil lograr una apoteosis. En Pamplona, mientras no se urge a la gente, la cosa no va mal. Pero si les pasamos por las narices nuestros géneros y nuestras organizaciones, a lo peor se excitan sus torpes apetitos, y en lugar de arreglar la cosa, la hemos talado.

Qué? Acometen ustedes el turismo religioso en Semana Santa? Se acuerda usted de aquella su gestión norteamericana? Me parece que la mandó usted a Cestona de los Mimbres sin mucho penaar.

S/ 